

DEL OTRO LADO DEL TÚNEL

Martha, Hetsy y Gabriela,

Leí sus cartas y en cada una de ellas me encontré con partes de mi rompecabezas.

Sus palabras me hicieron mirar en retrospectiva y darme cuenta de dónde vengo y dónde estoy parada hoy. Noté que tengo toda una historia de relaciones fallidas, pues como una de ustedes lo mencionó, repetí una y otra vez la forma aprendida de hacer pareja por las mujeres que me criaron. Y siempre me decía a mí misma: está es la definitiva.

Aprendí sobre el amor rosa y romántico gracias a las pláticas que escuchaba, a los relatos de mi madre y la música que a ella le gusta (hasta la fecha). Pero sobre todo tuve mucho tiempo en la mente una frase que está escrita en Corintios 13 sobre el amor: "El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta." La practiqué de manera literal, sin darme cuenta de que cada cosa permitida y cada acto de violencia aceptado, me alejaban del amor propio, y desgastaban mi dignidad.

Nacieron mis hijos, y pensé que por amor a ellos todo cambiaría, incluso inicié terapia para buscar qué estaba mal en mí, corregirlo y salvar mi relación. Pues la creencia era que todo lo que ocurría en mi vida de pareja, "era generado por mí". Y así fue como me subí a una montaña rusa emocional, sintiéndome sola, sin saber para donde caminar, insatisfecha, frustrada, enojada, con mucha culpa, incompleta y con vergüenza, por no haber podido mantener una familia unida y por ser una mujer joven ...pero sola y con amargura en el corazón.

Descubrí que no me sentía viva, que era gris, me sentía ignorada, no deseada y pequeña. Pero hoy, les digo desde el otro lado del túnel, justo ahí donde comenzamos a vislumbrar un rayito de luz, que "nada es para siempre". En este camino he aprendido a usar "mi soledad" para acompañarme, para darme cuenta de qué soy digna, es decir, qué merezco y para ello también tuve que redefinir mi concepto de amor, amor incondicional hacia Lu, tuve que aprender a aceptarme con mi luz y obscuridad, a verme como un ser completo que no requiere de medias naranjas para vivir, que todo el amor que doy suele ser un reflejo del amor que me tengo y no puedo recibir menos que eso. Que amar es un estilo de vida, que se elige todos los días, que no lastima, que no es color rosa sino se compone de todos los colores del arcoíris y que amar es libertad de ser quien soy.

No les miento, aún paso por momentos, en los que deseo compañía, un apapacho, que alguien me mire deseándome y me siento triste, pero ya no me enoja y lo que dolía ya no duele. Mi corazón está sanando, encontré la fuerza y la valentía en mi para brillar e iluminar mi camino, porque aprendí a elegirme a mí.

No es necesario transitar este camino solas, yo puedo estar para ustedes.

Les envío un fuerte abrazo lleno de amor.

Lu.